

EDITORIAL

Hacia un enfoque ético y crítico de las tecnologías emergentes como aliadas en la educación

Towards an Ethical and Critical Approach to Emerging Technologies as Allies in Education

El surgimiento de las tecnologías digitales ha marcado un hito en los cambios sociales, políticos y económicos de cada país, especialmente en el campo educativo por su impacto en la formación de nuevas competencias para la sociedad. Si bien, desde los años setenta, la implementación de Modelos Computer Base Learning (CBL) fue limitada al desarrollo de trabajos especializados de parte de profesionales de instituciones de alto nivel, en la actualidad, la Unesco reconoce la importancia del uso de la tecnología en la educación a nivel mundial.

El pensamiento tecnológico, ha requerido de la vinculación entre la manualidad técnica y el conocimiento formalizado, especialmente de instituciones occidentales que promueven el pensamiento positivista para el desarrollo de las sociedades. De hecho, algunos autores contemporáneos, han confirmado que hay una demanda creciente de nuevas habilidades para empleos

emergentes con distintos marcos epistémicos que consideran valores contextuales para cada grupo social. Así, las tecnologías emergentes impulsadas por lógicas de eficiencia y optimización están dando forma a nuevas realidades que destacan la relación entre el desarrollo y la equidad.

Entretanto, se discute si el sistema socioeconómico vigente puede también promover una mayor innovación en la educación al incentivar la competencia y la diversidad de ofertas educativas que den lugar a enfoques pedagógicos variados adaptados a las demandas cambiantes del mundo. En este sentido, se identifica que la configuración de la Inteligencia Artificial (IA) actualmente prioriza la eficiencia y reconfigura, desde normas bioéticas, hasta las dinámicas de diferentes grupos sociales. En el ámbito educativo, la IA genera un campo de discusión para el diseño de políticas de innovación que destacan el aprendizaje mediante la combinación creativa de conocimientos novedosos, o existentes, para abordar diversos desafíos de la sociedad.

Es por esto por lo que, las tecnologías emergentes, demuestran día a día que favorecen el aprendizaje en red por medio del uso de chatbots cumpliendo el rol de asistentes en el proceso de aprendizaje colaborativo reforzando la necesidad de abordar una conexión ética ante el desarrollo de la ciudadanía moderna, el reconocimiento de diferentes sujetos y la formación de sujetos críticos. Caso adicional es el uso de los algoritmos en las redes sociales, los cuales pueden manipular la opinión pública y polarizar el debate político ante la toma de decisiones de una nación.

En esta línea, se evidencia que la IA y la automatización están transformando países enteros debido al aumento en la productividad por la reducción de costos operativos. De hecho, un informe del Banco Mundial destacó, en el año 2020, que las tecnologías emergentes son las responsables de exacerbar las desigualdades económicas debido al desplazamiento de trabajadores y la creación de brechas de ingresos más amplias.

De modo que, si en un pasado los planteamientos filosóficos de la Ilustración impulsaron democracias representativas que transformaron una nueva conceptualización del poder, ahora las adaptaciones, aunadas a la modernidad, están en búsqueda de progreso y el bienestar privado de los sujetos creando una ciudadanía que se enfoca en normativas globalizadas que enmascaran o desconocen los contextos divergentes.

Quizá en la historia, el concepto de ciudadanía alguna vez generó pugna entre liberalismo y republicanism, así como ideales utópicos que impulsaron revoluciones como la Francesa y la Americana, empero, el modelo político de la actualidad se basa en la transformación de metodologías educativas hacia el desarrollo de la ciudadanía con pensamiento crítico. En concordancia con esto, aun cuando la tecnología ofrece oportunidades para el aprendizaje, los modelos políticos, sociales y económicos, también introducen complejidades que requieren una reflexión profunda por parte de los educadores.

Además, el marco histórico, muestra que la herencia cultural no impide que un país vincule sus actividades de formación a la tecnología, como en el caso de los países

asiáticos, quienes alguna vez fueron reconocidos por el aporte intelectual de grandes filósofos y en hoy en día se distinguen por su amplia población de tecnócratas. En el caso de América Latina, desde los años noventa, la mayoría de los países se han enfocado en desarrollar sistemas nacionales de innovación con el fin de fomentar la competitividad y la integración económica global con base en nuevas soluciones a problemas sociales.

Por tanto, es crucial que, cada educador reflexione sobre el impacto de la tecnología en las aulas. La educación no debe convertirse en un mero proceso de transmisión de información, sino en un espacio donde se fomente el diálogo, la reflexión y el crecimiento personal, tal como mencionó el autor Selwyn, las nuevas tecnologías pueden ser un medio poderoso para este fin, pero su implementación debe ser guiada por principios éticos y humanistas.

Según el informe “Horizon” emitido en el año 2023, las tecnologías deben ser utilizadas como aliadas en este proceso, promoviendo no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales al facilitar la conexión y la colaboración entre estudiantes. De igual forma, en esta línea personal basada en las emociones, se debe resaltar que el uso excesivo de dispositivos y tecnologías emergentes puede contribuir a la desconexión emocional, el aislamiento y la ansiedad al sustituir la interacción personalizada por interacciones virtuales. Así, es esencial que los educadores y las instituciones encuentren un equilibrio, integrando la tecnología de manera que enriquezca la experiencia educativa sin sacrificar el desarrollo socioemocional integral de cada sujeto.

A medida que avanza esta nueva era, es menester ser consciente de los impactos asociados con la tecnología en la educación. En términos de la individualidad de cada sujeto, la desconexión emocional, la superficialidad en las relaciones interpersonales y la sobrecarga de información son solo algunas de las preocupaciones más comunes.

Las plataformas de aprendizaje en línea, la inteligencia artificial y las herramientas colaborativas han revolucionado la forma en que se enseña y se aprende, por tanto, la posibilidad de acceder a vastos recursos informativos ha democratizado el conocimiento. Tomando de referencia el autor Twenge, es responsabilidad de la comunidad académica garantizar que la tecnología sea un medio para fomentar el aprendizaje significativo y el desarrollo humano, no un fin en sí mismo.

En conclusión, el desafío que enfrenta esta sociedad en la actualidad es claro: integrar las nuevas tecnologías en la educación desde un enfoque humanista que priorice el desarrollo integral del ser humano, en ello, la educación debe potenciar la capacidad de ser mejores personas y mejores ciudadanos, no solo mejores profesionales. En esta misión, cada uno tiene un papel fundamental de proyectar el futuro, pero siempre con la mirada puesta en lo que verdaderamente importa: el ser humano y lo que le rodea. Por lo tanto, el nuevo conocimiento compartido por medio de la Revista *Veritas Caritatis*, en este volumen, promueve un modelo educativo que integra las tecnologías de manera crítica y consciente; fomenta un diálogo constante de parte de diferentes áreas del conocimiento sobre el uso de estas herramientas enfatizando en la importancia de la ética en la tecnología.

Además, proporciona información para el desarrollo continuo de los educadores para que puedan aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías, sin perder de vista el objetivo primordial: la formación integral de un sujeto que mantenga un diálogo crítico de justicia y equidad.

DEISSY LORENA FLÓREZ DUARTE, Mg
Docente de Programa de Psicología
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Fundación Universitaria Cervantes San Agustín
—UNICERVANTES—